



100 AÑOS
de Evangelización



Homilía

EUCARISTÍA DE INICIO DEL CENTENARIO

CATEDRAL DE TEMUCO, 19 DE OCTUBRE DE 2024

¡Hermanos y Hermanas!

Les saludo fraternalmente a cada uno de ustedes, y en ustedes a sus comunidades parroquiales y de base que se encuentran a lo largo y ancho de nuestra Diócesis San José de Temuco. Como dice el Apóstol: *«la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos, doy gracias sin cesar por ustedes, recordándolos siempre en mis oraciones»* (Ef. 1, 15). Gracias por su fidelidad, en primer lugar a Cristo, a su Evangelio y a su Iglesia. Por esa fidelidad están aquí. Porque hay fe, hay amor, hay esperanza en sus corazones. Gracias por su amor y su fidelidad. Hoy damos inicio a la celebración del Centenario de nuestra Diócesis, lo llevaremos adelante con diversas actividades desde aquí hasta el final del año 2025, en el año en que también haremos memoria de los 2025 años de la Encarnación de nuestro Señor Jesús.

1. TIEMPO PARA AGRADECER Y PARA PEDIR PERDÓN

Será un tiempo para agradecer, sin duda alguna, porque las huellas de la Iglesia son múltiples en la historia de este territorio, tan rico y tan pobre a la vez. Rico en personas de diferentes edades, género y orígenes culturales, con espiritualidad, fe y generosidad, con idiomas diversos para alabar al Padre, a su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, al Espíritu que da vida y renueva. Esta tierra, con un entorno natural rico y único que nos acoge y nos ofrece sus frutos desde la cordillera a mar, conformando nuestro ambiente natural, nuestra casa común. Territorio rico en ciudades y pueblos, que se han ido conformando poco a poco, donde la presencia de la Iglesia, a través, de los misioneros, sacerdotes, religiosos y religiosas, parroquias, colegios, y numerosos laicos, todos con diversos carismas, fueron cumpliendo con alegría su misión y fueron servidores, y transmitieron y educaron en la fe. Como no agradecer por el servicio de los Obispos de nuestra diócesis: Don Prudencio Contardo Ibarra,



100 AÑOS
de Evangelización



Don Alfredo Silva Santiago; Don Augusto Osvaldo Salinas; Don Alejandro Menchaca Lira; Don Bernardino Piñera Carvallo, Don Sergio Contreras Navia; Don Manuel Camilo Vial Risopatrón; Don Héctor Vargas Bastidas. Nuestra oración de gratitud por su servicio, su entrega y su amor por nuestra Diócesis y también nuestra oración por el perdón de sus pecados. Nuestra acción de gracias por la vida, servicio y acompañamiento de cientos de sacerdotes y diáconos; por la presencia y servicio de cientos de religiosos y religiosas, de miles de laicos y laicas. Al poner en la Eucaristía la memoria y la historia de nuestra diócesis, debemos agradecer a Dios por todos ellos y ellas.

Pero es una historia también matizada con tiempos y hechos grises, de penumbras y dolores, ocasionados por miembros representativos de la comunidad o por hijos de la sociedad de la que somos parte, que aquejaron a muchas personas. Frente a tales hechos de dolor hay que reconocer que otros miembros e instrumentos de la Iglesia se hicieron parte, acompañando, defendiendo derechos y la dignidad de muchos hermanos y hermanas en distintas circunstancias. Perdón por unos y gratitud por otros. También al interior de la Iglesia los abusos cometidos por algunos ministros, sigue hiriendo a las víctimas y a la entera comunidad causando profundo dolor, porque han desfigurado el rostro de Cristo. Por ello no dejamos de pedir perdón. Unos y otros hechos nos interpelan y nos llaman a buscar con más claridad y fuerza la fidelidad al Evangelio, en el plano personal e institucional; nos comprometen con el cuidado y la prevención en todos los ámbitos del quehacer pastoral de nuestra Iglesia, y con el servicio que es verdadero sólo cuando promueve la dignificación de los hijos e hijas de Dios.

2. TIEMPO PARA EVANGELIZAR

El Centenario que estamos comenzando sobre todo nos recuerda el mandato de Jesús de ir por todo el mundo y anunciar la Buena Noticia a toda criatura, como lo dice el evangelista Marcos (cfr. Mc. 16, 15). Mucho se ha hecho en estos últimos 100 años, pero falta lo nuestro, lo mío, lo tuyo, porque cada generación es responsable, en su tiempo, del mandato evangelizador del Señor. Este **Jubileo y este Centenario** nos dan una «oportunidad para volver a echar las redes, en el nombre de Jesús», como lo hace Pedro, un tanto desanimado pero confiando en Él: «*Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada, pero sólo porque tú lo dices, echaré las redes*» (Lc 5, 5). Un tiempo para renovar o dar un nuevo impulso al anuncio de la Buena Nueva en la



100 AÑOS
de Evangelización



diócesis, luego de un periodo de fuertes vicisitudes. Para esta tarea todos somos llamados, todos contamos, ninguno sobra, todo el Pueblo de Dios que peregrina por esta parte de La Araucanía. Nuestro mensaje será Su mensaje: el Evangelio de Jesucristo nuestro Dios y Señor, Él es el Salvador. Todos los hitos y las actividades celebrativas estarán alineadas a este objetivo principal. Esta misión evangelizadora debe estar orientada a todos: a los que estamos siempre en la Iglesia: todos tenemos que dejarnos animar, consolar, renovar en nuestra fidelidad al Señor; tenemos que evangelizarnos más; pero sobre todo, la misión evangelizadora tendrá que buscar las formas de llegar a los que no están, a los desanimados, a los indiferentes, a los que están lejos. Y para esto debemos buscar nuevas formas, con creatividad, si es necesario, porque **el anuncio en ningún caso es proselitismo, sino es llevar el amor de Dios a los demás**, así como lo enseñó, lo vivió y lo pidió Jesús; Él es el ejemplo. También lo son muchos de nuestros santos. En muchas de nuestras comunidades así se ha hecho y se debe seguir haciendo, con variadas expresiones de amor, solidaridad, servicio, cercanía, colaboración.

Este tiempo de jubileo y centenario es la oportunidad para renovar la confianza en Dios, como el mismo Pedro lo expresó, cuando todo parecía que era imposible. La confianza que viene de la fe, da el sentido, y los buenos resultados, si Él así lo quiere. Tenemos que hacer nuestra parte con la mejor disposición posible, es lo que nos corresponde, confiando en Él, pero en definitiva de Él depende que la pesca sea abundante, de Él dependen los resultados. La Oración, aquella personal y aquella comunitaria, en diversas formas; la Eucaristía y toda la liturgia, nos ayudarán en entrar y permanecer en la comunión necesaria con la fuente de vida y amor, que es gracia de Dios. El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda en esta vinculación vital.

Nos ayudarán en este año jubilar y centenario las **OO.PP que hoy recibirán y que han resultado del aporte de muchos hermanos y hermanas de la diócesis, hecho en sinodalidad, en forma participativa**. Son las **orientaciones pastorales para los desafíos actuales**. Son un instrumento que con la acción del Espíritu ayudarán en el discernimiento y nos darán unidad en la vida y misión como Iglesia diocesana en los próximos años. Serán una ayuda que orientará los desafíos discernidos



100 AÑOS
de Evangelización



comunitariamente, pero sin apagar la creatividad que a cada comunidad la caracteriza según su realidad.

La evangelización es un desafío de nuestra fe, que debemos tomarlo con amor, con creatividad, teniendo presente nuestras debilidades pero también nuestras fortalezas, y, sobre todo, confiando en Jesucristo, el primer y más grande evangelizador. Y en la promesa del Espíritu Santo, Don de Dios para su Pueblo; ese Don ayudará a los discípulos en los tiempos difíciles y complejos, cuando se requiere discernimiento, para tomar las mejores decisiones con sabiduría, fortaleza y con la pasión que es expresión del amor. Jesús dice a los discípulos en el Evangelio: *«no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deban decir»* (Mc. 13, 11).

3. SALIR AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Los invito desde ya a **¡salir al encuentro del Señor!**, que siempre viene, a compartir nuestra vida, nuestra historia, con nuestras muertes, nuestros dolores, nuestras esperanzas, con nuestras acciones especiales que haremos durante este año jubilar y centenario. Los invito desde ya a **ESCUCHARLO MÁS**, en el susurro de la oración hecha en el silencio, en la comunidad reunida y que celebra la Eucaristía, en su Palabra que nos cuestiona y nos ilumina; escucharlo en el grito de dolor de los que sufren de tantas maneras; en el canto hermoso de la creación y sus elementos vitales, que por cierto debemos cuidar; en el canto alegre y sencillo de los niños y de tantos hombres y mujeres amados de Dios; en las palabras y gestos de amor de nuestros ancianos; escucharlo cuando dice a sus discípulos: *«Como el Padre me envió a mí yo también los envió a ustedes»* (Jn 20, 21). Los invito desde ya a **CONOCERLO MÁS**, porque es bueno, es *«sencillo y humilde de corazón»* (Mt 11, 29) y por nosotros y por nuestro ben ha venido a traernos la Buena Noticia. Los invito desde ya a **AMARLO**, a Él que por amor a todos murió en la Cruz y al tercer día resucitó; y amarlo en los demás, especialmente en los que sufren, en los pequeños y en los pobres (cfr. Mt 25, 40). Los invito desde ya a **SEGUIRLO** cada uno, junto a otros en comunidad y a dar testimonio de Él con palabras y obras. Los invito a salir a su encuentro, escucharlo, conocerlo, amarlo y seguirlo.



100 AÑOS
de Evangelización



Los invito a pedir y confiar en la acción del Espíritu Santo prometido para que nos asista con sus dones y podamos tomar las mejores decisiones.

Hermanos y hermanas, comencemos a caminar juntos y en Sinodalidad en este primer centenario de nuestra Diócesis San José. La celebración nos llama a acoger la Luz que es Cristo para la vida personal y para el mundo, y renueva nuestro compromiso de ser luz en y para los demás: en la familia, en la comunidad, en la región, donde quiera que estemos, en el hogar, centros de estudio, colegios, universidades, trabajo, sea en el campo o la ciudad, comprometiéndonos a vivir y a cultivar relaciones de amistad, fraternidad, de buen trato y cuidado de nuestra casa común.

Que María nuestra Madre y San José, nuestro Patrono intercedan por nosotros.

+ Jorge Concha Cayuqueo, O.F.M.
Obispo de Temuco